

# **“Reforzar el vínculo”: Diálogo entre antropólogas feministas sobre talleres de parto y maternidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires.**

Celeste Jerez (IIEGE-CAF) y Ana Cecilia Gaitán.

Cita:

Celeste Jerez (IIEGE-CAF) y Ana Cecilia Gaitán (2016). *“Reforzar el vínculo”: Diálogo entre antropólogas feministas sobre talleres de parto y maternidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/68>

**“Reforzar el vínculo”: Diálogo entre antropólogas feministas sobre talleres de parto y maternidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Celeste Jerez (IEGE-CAF.), Ana Cecilia Gaitán (UBA-UNSAM)**

Partiendo de la premisa que los asuntos considerados esenciales de la vida humana como las familias y los cuidados, son construcciones sociales, históricas y políticas, esta ponencia busca aportar al conocimiento respecto de cómo el proceso de parto y la maternidad, se encuentran complejamente atravesados por diversos marcadores sociales. En este sentido, esta presentación adquiere carácter de diálogo entre dos investigaciones feministas y de corte etnográfico. Una se centra en la descripción de dos agrupaciones que a través de sus talleres atienden a la cuestión del parto pero desde diferentes enfoques de género y con diferencias de clase, mientras que la otra, analiza cómo ciertas regulaciones sobre la maternidad y sexualidad de jóvenes de sectores populares se (re) producen en el marco de la implementación de un taller de educación maternal impartido por el Estado. El objetivo de esta ponencia es, a través de la puesta en diálogo de ambas investigaciones, trazar algunos lineamientos acerca de cómo el género incide en la construcción de normatividades respecto de cómo transitar el parto y ser madre. Es decir, recuperando aportes del(os) feminismo(s), se analizan los discursos que circulan en dichos talleres relacionados específicamente al “vínculo” entre la madre y la/el hija/o, para conocer cómo los mismos establecen pautas de regulación respecto de las conductas y las emociones de las mujeres destinatarias, a la vez que, posibilitan y/o condicionan las formas de representar la diversidad de formas de experimentar ser mujeres.

Palabras claves: etnografía; feminismo; parto; maternidad; vínculo.

*Introducción*

La maternidad y el parto constituyen fenómenos culturales, cuyas dimensiones materiales y simbólicas se transforman históricamente (Blázquez Rodríguez, 2005; Nari, 2004). Dado que se encuentran entrecruzados por relaciones de poder específicas, consideramos sugerente aportar a la significación que adquiere la experiencia de ser madre y parir en contextos particulares en los que operan diferencias y desigualdades. Como antropólogas feministas, nos propusimos entonces, un diálogo entre nuestras investigaciones de corte etnográfico y en una doble tarea. Por un lado, continuar abonando al conocimiento respecto de las diversas formas en que las maternidades son significadas y resignificadas en contextos locales, y por el otro, dar cuenta de cómo, en ambas, el género-intersectado con otros clivajes identitarios- incide en la construcción de normatividades respecto de cómo transitar el parto y ser madre.

En ese andar, nuestro andar, encontramos notas de campo que, en la puesta en común, tensionaban,

a la vez que enriquecían y complejizaban los análisis hechos por separado. En el marco de dicho diálogo dimos con el fragmento de la siguiente entrevista:

*[...] es muy loco porque en esto de “hacer tribu” y de criar colectivamente si se quiere, en clases sociales más vulnerables sale naturalmente porque la familia está en general toda junta, no sé, tus chicos están con la vecina, todos se cuidan entre todos, no es una cosa pensada o construida así como nosotros lo tenemos que hacer. Que se yo, para mí en ese sentido se acompañan más que nosotras que estamos solitas cada una en su departamento, en su mundo con su laburo, con sus cosas y nos cuesta más como apapacharnos con el otro. Que se yo, en los sectores de clase baja se da más fácil eso porque no hay otra, hay más probabilidad que todos vivan juntos, de que... que la hija mayor cuide a todos los otros, los primos, los tíos, el abuelo que vive atrás [...]* (Luciana, agrupación CRB, noviembre de 2013)<sup>1 2</sup>.

En el pasaje de esta entrevista pareciera destacarse como un valor positivo, la forma en que los sectores populares -debido a sus condiciones materiales- cuidan a sus hijos de una manera más colectiva, menos individualista y en compañía de otra/os familiares. Dicha caracterización de la forma de crianza que la entrevistada adjudica a los “sectores de clase baja”, supone a la vez, cierta “reivindicación” de la misma. Aquel fragmento etnográfico, resultó disparador de un diálogo entre nuestros campos de indagación en tanto que, la tallerista de la agrupación CRB reivindicaba y pretendía recuperar e impartir una forma de crianza y cuidado, que las trabajadoras de un taller de educación maternal implementado en un barrio de sectores populares-referente empírico de la otra investigación- pretendían modificar y ordenar<sup>3</sup>. En este sentido, parecía sugerente, a la vez que fructífero, reflexionar respecto de cómo aparecía construida y caracterizada la vinculación entre madres e hijos/as en aquellos dos talleres, que si bien tienen en común tener a mujeres madres y embarazadas como destinatarias, su implementación se da en contextos sociales con características distintivas.

Partimos de que en nuestras sociedades capitalistas y patriarcales se define a las mujeres como

<sup>1</sup> La entrevista corresponde a la Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas de Celeste Jerez que, partiendo de una perspectiva feminista dentro de la Antropología, realizó un primer acercamiento etnográfico (entre mayo de 2012 y noviembre de 2014) a la temática al analizar comparativamente dos agrupaciones de mujeres que politizan los partos a través de las propuestas de la “Humanización” del parto y de la violencia obstétrica en CABA (Jerez, 2015). En dicha investigación indagó, entre otras cuestiones, sobre cómo las retóricas del parto son utilizadas en términos de placer sobre el propio cuerpo y de autonomía, pero también de violencia obstétrica, como violencia de género.

<sup>2</sup> El nombre de la agrupación, al igual que el de las demás referencias empíricas han sido modificados. Con el objeto de resguardar la identidad de las locaciones y de los sujetos de estudio, en esta ponencia se mantiene el anonimato de las personas entrevistadas, omitiendo y modificando sus nombres, a la vez que, procurando la confidencialidad de cierta información que permitiría identificarlas.

<sup>3</sup> Investigación que analiza cómo ciertas regulaciones sobre la maternidad y sexualidad de jóvenes de sectores populares se producen en el marco de la implementación de un taller de educación maternal impartido por el Estado (Gaitán, 2015).

madres heterosexuales que cuidan niñas y niños heterosexuales (Tarducci, 2008). De esta forma, existen mandatos sociales y pautas de regulación que le dan forma a la institución maternal, los cuales naturalizan las emociones relacionadas con el amor y el cuidado que las mujeres deben tener por sus hija/os. Dichos mandatos son contruidos como “mandatos naturales” al asociar linealmente el ser mujer a la maternidad y a naturaleza (Nari, 2004). Tal como lo mencionara esta última autora, el proceso de maternalización de las mujeres en nuestro país data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en plena conformación de la coorporación médica y del Estado Nación argentino. El surgimiento de especialidades dentro de la ciencia médica, conjunto con ciertos contextos sociales- “el desierto”, la inmigración masiva, la salubridad, la mortalidad infantil y el trabajo de las mujeres en el mercado, emergen ideas y teorías respecto de la maternalización de las mujeres. En este sentido, se produce una biologización de los sentimientos vinculados a la maternidad, a la vez que, tal como lo plantea Nari (2004) una indisolubilidad del “binomio madre-hijo”. Dicho proceso que buscara establecer como destino inobjetable la maternidad para las mujeres, y que se encontrara atravesado por múltiples resistencias y negociaciones por parte de las mismas, construye determinadas representaciones de cómo aquellas deben comportarse y sentir en relación al vínculo con su hija/o.

El objetivo general de esta ponencia entonces es poder dar cuenta de cómo la idea “vínculo madre-hijo/a” es recuperada, de manera particular, en dos talleres de crianza destinados a mujeres madres y embarazadas, estableciendo regulaciones respecto de las conductas y las emociones de las destinatarias, a la vez que, posibilitando y/o condicionando las formas de representar la diversidad de formas de experimentar *ser mujeres*. Presentando por último algunas pistas respecto de cómo la construcción de aquellas experiencias maternas se encuentran atravesadas por las relaciones de género, sexualidad, clase y edad, y no pueden pensarse sin tener en cuenta ese proceso de articulación e intersección en el cual se sedimentan mutuamente y producen categorías de identidad, percepción y acción comunes (Bereni et al. 2008 en Viveros Vigoya y Gregorio Gil, 2014),

### *La fuerza del vínculo*

En primer lugar, nos enfocaremos en el taller organizado por la agrupación CRB, llamado “Grupos de Crianza”, que desde comienzos del año 2012 hasta fines de 2014 (cuando finalizó el trabajo de campo), tenía un arancel definido y se desarrollaba en tres espacios distribuidos por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y uno ubicado en zona Oeste de la provincia de Buenos Aires, alquilados por las organizadoras. Las temáticas trabajadas variaban entre las formas de vivir la maternidad, pasando por la visibilización de las experiencias de parto, hasta el compartir experiencias en torno a la crianza de hijas e hijos. La dinámica del taller era de una vez por semana, de una hora y media de

duración cada encuentro. En grupos que iban de cinco a diez participantes, el foco estaba puesto en trabajar con técnicas grupales-lecturas y material audiovisual como disparadores de discusiones, *role-playing*, y, en ocasiones, psicólogas invitadas para debatir sobre un tema en particular, entre otras actividades. Como hacía referencia Luciana en el fragmento de entrevista seleccionado anteriormente, a través de los talleres buscaban que las mujeres hicieran su “tribu”, entendiendo que cada mujer encuentre en el espacio un ámbito de sostén psicológico- emocional, poniendo experiencias y vivencias en común con otras mujeres en una situación similar, promoviendo lazos entre ellas. Las organizadoras del taller actuaban como “guías” de los encuentros en los que aprovechan “el emergente” de cada reunión y en las que promovían que cada participante tomara las herramientas que necesite; igualmente tenían un objetivo principal muy definido que se focalizaba en que las mujeres realicen una búsqueda particular en el significado psicológico- emocional de sus embarazos y crianzas, como me explicaba una de ellas:

Luciana: (...) «Y por ahí en realidad surgen muchas otras cosas que tienen que ver más con lo emocional, obviamente que circulan por el tema de la crianza. No es esto de “¿qué hago? ¿Le doy de comer a los 6 meses o a los 8?” No, es otra cosa más profunda. Y que está bueno, porque en el puerperio que es el tiempo después del nacimiento del bebé, en la mujer surgen un montón de cosas, la maternidad te atraviesa de tal manera que (es) una crisis que puedes aprovechar, que puede despertar tu creatividad, eh no se... la posibilidad del autoconocimiento súper profundo, un montón de cosas. Otras mujeres que por ahí eligen pasarla así como /Pausa/

Celeste<sup>4</sup>: ¿Más desapercibida?

Luciana: ¡Claro! Pero para las mujeres que te dan esa posibilidad de vivirlo intensamente, surgen muchas cosas grosas a nivel personal eh, y está bueno creo yo. Y es eso lo que se comparte (en los talleres). Mujeres que se replantean sus lugares de laburo, que empiezan con emprendimientos nuevos, eh, no sé miles de cosas /Pausa/ que se cuestionan muchas cosas, está bueno por ese lado.»

Esta búsqueda de sentido que impulsan en los talleres que tienen a cargo, que en sus discursos se tiñe de neutral, tiene una clara marca de clase y de género. ¿Pueden todas las mujeres, por ser mujeres, “despertar la creatividad” en el embarazo, parto o crianza? ¿Qué características tienen las mujeres que sí pueden lograrlo? Sin dudas, toda persona tiene el derecho a despertar la creatividad en cualquier instancia de su vida. Es decir, el deseo de tener por ejemplo un parto con determinadas características psico- emocionales, debe ser un punto sobre el cual militar y promover la información necesaria. Pero este derecho, aunque aparente igualdad, no está “dado” en la realidad, no es muchas

---

<sup>4</sup> Entrevistadora.

veces una simple cuestión de elección. Existen cuestiones materiales, es decir marcadores de clase, entre otras, que hacen que estos deseos de tener un parto con características específicas no puedan ser logrados por cualquier persona. De esta forma, generalmente son solo las mujeres que logran afrontar económicamente los cursos de trabajo psico- emocional y espiritual las que logran visibilizar este deseo. Digo visibilizar y no concretar, porque más allá del análisis de clase, aun cuando este deseo este visibilizado el mandato médico es tan potente sobre los cuerpos y saberes de las mujeres que concretarlo es casi azaroso<sup>5</sup>. Así, las reivindicaciones de la “Humanización” del parto de CRB entonces, estarían basándose más en la tradición liberal y de defensa de los derechos de las parturientas como individuos y consumidoras (Diniz, 2005), es decir con una perspectiva de clase media- media alta que fomenta la participación de cada parturienta “individual” en la decisión sobre su salud; sin embargo, esta perspectiva también la conjugan con un enfoque de derechos de las mujeres (Diniz, 2005).

Por otro lado, existen cierta/os autora/es cuyos libros circulan mucho entre mujeres y agrupaciones que promueven y/o militan por la “Humanización” del parto, debido a que problematizan y critican el Modelo Tecnocrático de Nacimiento (Davis- Floyd, 1993; 2001)<sup>6</sup>:

Celeste: « En los “Grupos de crianza”, Ustedes, ¿a quienes leen para tener más información, para estar más cómodas con la temática? ¿A quiénes tienen ahí de referencia?

Laura: Bueno a Casilda (Rodríguez Bustos)

Karina: Número uno. Ehm, ¿a quién más?

Laura: Por ahí hemos trabajado con cosas de Laura Guttman aunque no concordamos 100% con su ideología, pero bueno por ahí cosas que nos sirven (...) porque las madres leen mucho eso. Bueno con las embarazadas hemos trabajado con Michel Odent por ejemplo.»

Es importante resaltar que Odent<sup>7</sup> (2008) parte de un supuesto “saber instintivo” de la mujer para generar movimientos libres como la postura al parir y la necesidad de enfrentarse al propio dolor sin “apagarlo” con suministros médicos. Definiendo a los seres humanos como principalmente “mamíferos”, plantea que el parto debe tener su curso sin intervenciones humanas. A su vez, Odent (2008) postula que la situación emocional de la mujer embarazada es determinante en el futuro tanto

<sup>5</sup> En el estreno de un documental relacionado al parto “Humanizado” en el 2013, donde la agrupación CRB orientó el debate post- estreno, una de las parteras invitadas reflexionaba sobre esta cuestión, “parir en tu casa no te aísla de parir con profesionales del modelo médico que imprimen sobre los partos de las mujeres prácticas violentas, como medicalizarlas o maltratarlas de diversas formas” (Notas de campo, Agrupación CRB, Septiembre- 2013)

<sup>6</sup> Davis-Floyd, antropóloga socio- cultural estadounidense especializada en Antropología de la Reproducción, describe tres modelos de asistencia al parto/nacimiento en Occidente: Tecnocrático, humanizado y holístico (2001). La autora resume a cada modelo en doce principios, los cuales difieren principalmente en la definición del cuerpo y su relación con la mente, y en este sentido, en las implicancias que tienen en la atención de la salud.

<sup>7</sup> Obstetra- escritor, ampliamente reconocido por su frase “para cambiar el mundo, primero hay que cambiar la forma de nacer”, y por proponer la modalidad del “Parto en el agua”.

psíquico como físico del individuo (específicamente con la capacidad de amar de la vida adulta), creando una relación lineal entre emociones de la embarazada y el futuro moral de la sociedad. Vemos entonces que a través de algunas lecturas de este autor, se reproduce un fuerte mandato social que regula el comportamiento de las mujeres con el bebé. ¿Qué sucede si la mujer que está embarazada o ha parido no puede o no desea generar un vínculo de afecto con ese feto/ bebé?

Haciendo referencia al instinto y a la naturaleza femeninas, considerados como positivos y que les brindan poder en el momento del parto, se crean discursos específicos sobre el vínculo entre madre-hija/o, para confrontar los mandatos médicos sobre los cuerpos de las mujeres (Jerez 2015). Encontramos que se refuerza un determinado tipo de “vínculo madre hija/o” a través de un mandato que delimita cuáles son las emociones que las mujeres *deben sentir*. Entonces, ciertas perspectivas ancladas en valores esencialistas de las mujeres como colectivo se plasman sobre la “Humanización” del parto y son reproducidas por algunas agrupaciones, que pueden obstaculizar la posibilidad de pensarnos diversas como colectivo social.

Por otro lado, el segundo taller considerado, es un espacio de educación maternal comunitaria que surge como política de inclusión social en un municipio del oeste del conurbano bonaerense hace más de una década<sup>8 9</sup>. El mismo se implementaba, al momento de la investigación<sup>10</sup>, en entre ocho y cinco barrios del municipio. Las destinatarias son mujeres de sectores populares embarazadas y/o con hijos/as hasta los tres años que no asisten al jardín maternal. En algunas oportunidades, también participan padres, abuelas, tías y vecinas implicadas en la crianza de los/as niños/as. El equipo de trabajo se encuentra conformado por una trabajadora social, una psicóloga y docentes de educación inicial y maternal, estas últimas son las que, a diario, llevan a cabo el taller en los distintos barrios del municipio.

En la implementación local estudiada, el taller se encuentra destinado solamente a madres jóvenes<sup>11</sup>. El número de jóvenes del barrio que asisten es fluctuante, participando un promedio de cinco jóvenes por encuentro. Algunas asisten sólo con sus hijos/as, otras también lo hacen con sus hermanas

---

<sup>8</sup> Lo presentado de ahora en más, forma parte de una investigación doctoral más amplia cuyo objetivo general es explorar las modalidades concretas, a través de las cuales, el Estado regula el género en intersección con otras categorías como la edad y la clase social, colocando el foco de análisis en las narrativas institucionales que se producen en la implementación de un entramado de políticas sociales destinadas a jóvenes madres en el conurbano bonaerense. El trabajo de campo fue realizado durante el año 2013 y 2014. El proyecto se desarrolla con una beca doctoral de CONICET.

<sup>9</sup> Se denomina conurbano bonaerense a un aglomerado de veinticuatro partidos del Gran Buenos Aires, dispuestos en cordones de acuerdo con la cercanía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Maceira, 2012).

<sup>10</sup> El trabajo de campo fue realizado entre los años 2013 y 2015. Existieron variaciones en cuanto a la cantidad de barrios donde se impartía el taller.

<sup>11</sup> Cuando se indagó respecto al por qué de esta decisión, la directora de la política respondió que se trataba de una preocupación del municipio respecto del alto número de madres adolescentes en el barrio donde se hizo el trabajo de campo para esta investigación.

menores, con amigas y a veces con sus parejas. Los encuentros son semanales y duran aproximadamente dos horas. Allí se realizan diversas actividades que se repiten en todas las jornadas –similares a las desarrolladas en jardines materno infantiles. Luego, se lleva adelante una actividad central, que puede ser una “exploración” –trabajo de estímulo de sentidos y de conocimiento del cuerpo de los niños y las niñas a través de la experimentación con témperas, pinturas, comida, música, etc.- o sub talleres que abarcan diversos temas (lactancia; control de esfínteres; nutrición; hasta narración y confección de cuentos). Tras la actividad central y como etapa final del encuentro, se produce una merienda. Allí, se entablan charlas entre las jóvenes y entre éstas y las docentes, en las cuales, se suele conversar sobre las conductas de los/as niños/as en casa, situaciones planteadas en el “hogar”, experiencias de parto y otras hospitalarias, alimentación, calendario de vacunación, consultas sobre médicos y jardines maternos y conflictos con los/as parientes y vecinos del barrio. Durante esta instancia, circulan consejos y recomendaciones sobre parejas, familias, educación y salud –incluyendo higiene y alimentación– (Gaitán, 2015).

De acuerdo al planteo programático, el taller propone una mirada comunitaria y popular de la educación maternal la cual permitiría a docentes y madres, repensar conjuntamente, formas de disminuir los riesgos en la primera infancia. Se trata de prevenir riesgos a partir de la revisión de las pautas de crianza con las que las madres y embarazadas llegan al taller, a la vez que, del especial trabajo sobre el “vínculo” entre madre e hijo/a que el programa supone debilitado. En este sentido, acorde a lo indagado durante el trabajo de campo, la expresión “vínculo madre-hijo/a” pareciera adquirir una centralidad tal, que resulta factible comprenderla como el armazón de la narrativa institucional del programa (Haney 1996, 2002)<sup>12</sup>. Por otra parte, resulta significativo al menos mencionar, que ésta expresión pareciera funcionar como una categoría productiva (Williams, 1976), a la vez que como palabra clave de la intervención estatal (Fraser y Gordon, 1994 y Fraser, 1997). Y por otra parte, siguiendo a Fraser (1991), dado que un elemento central de la política, es la confrontación por definir la realidad social y por interpretar los deseos y las necesidades de las personas, algunas palabras y expresiones determinadas adoptan un papel central en aquellas luchas configurándose como palabras claves: como un lugar dónde el significado de la experiencia social es negociado y disputado. Dichas palabras claves “conllevan típicamente suposiciones no expresadas y connotaciones que pueden influenciar fuertemente los discursos que permean-en parte al construir un cuerpo de doxa o creencias de sentido común que se dan por sentadas y que eluden así el escrutinio crítico” (Fraser; 1997: 165).

---

<sup>12</sup> Esta investigación entiende por narrativas institucionales, la articulación producida entre los aspectos programáticos, las prácticas institucionales, los relacionamientos entre diferentes dispositivos estatales y los discursos de los/as agentes estatales –en tanto que productores e intérpretes de dichas narrativas– y en interacción con las propias narrativas de las destinatarias (Haney 1996, 2002).

De acuerdo a lo indagado, para las docentes del taller el “vínculo” entre estas jóvenes madres y embarazadas del barrio y sus hijos/as, se encuentra debilitado e incluso, a veces, ausente. Motivo por el cual, su trabajo en el taller se encontraría destinado a que aquellas aprendan a vincularse con sus hijos/as de una nueva y más “adecuada” manera. Tal como fuera relevado, algunas trabajadoras plantean que, en el caso de estas jóvenes madres de sectores populares, “lo maternal”, en tanto que sentido común, es algo que no emerge y que por ende, debe ser guiado por ellas para que aparezca.

Si bien las docentes plantean que ellas no buscan enseñar, ni imponer respecto de cómo hacer las cosas, sí buscan “llevar a las jóvenes al re planteo”, introducir preguntas, mostrar que existen otras posibilidades de crianza distintas a las que conocen y bajo las cuales habrían sido criadas. Aunque no se produce una imposición explícita de prácticas, hábitos y valores vinculados al embarazo, la crianza y el cuidado de los/as niñas, si subyace una contrastación entre lo que se trae y lo que se puede incorporar. Existe una contraposición entre la propuesta de las docentes supuestamente avalada científicamente -teorías psicológicas de desarrollo y saberes relacionados con la puericultura-y los conocimientos con los cuales llegan las jóvenes, que en muchos casos son descritos por las docentes como “mitos” e incluso desconocimiento.

A su vez, dado que el programa concibe que los niños comienzan a existir desde el momento de la concepción, la intervención pedagógica inicia en el embarazo: el cuerpo femenino embarazado aparece como el lugar donde comienzan los cuidados del niño. Es desde ese momento, que el “vínculo madre-hijo”, que por momentos pareciera ser una fundición de dos seres en uno, comienza a ser forjado. Así se trabaja bajo el supuesto de que el cuerpo en general, y de la madre en particular, comunica en tanto que “la postura y los gestos dicen más que mil palabras”, y pareciera fundamental que la mujer embarazada comience a adquirir ciertos hábitos y sentimientos antes de que el bebé nazca.

Por otro lado, la intervención también busca reordenar en clave biológica un tipo de relacionamiento familiar. Se trata de que las jóvenes no sólo trabajen en el vínculo que establecen con sus hijos/as, sino también, con los/as parientes con los que comparten la crianza de los/as mismos/as y con un barrio donde, de acuerdo a lo que plantean las docentes, “viven todos juntos” y los niños circulan sin que “pueda identificarse de quienes son”. La intervención entonces se esfuerza en establecer límites entre quienes se encuentran habilitados para la crianza y quiénes no.

Así las cosas, la intervención pareciera articular dos dimensiones, una afectiva biologicista que considera el “vínculo” corporal y afectivo con la madre como necesidad principal para el bienestar de los/as hijos/as (Tabbush y Gentile, 2014) y otra más bien moral, asociada a comportamientos y valores nocivos encarnados en el barrio y las familias de las jóvenes. Tanto el territorio barrial, como esas familias “que viven todas juntas” se configuran, en los relatos de las docentes, como actores al

menos problemáticos en la reproducción de pautas de crianza. Esta imbricación entre los aspectos biológicos y morales pareciera regular ciertos comportamientos de las madres y las formas del afecto maternal en nombre del “interés superior del niño”.

Como lo planteara Nari (2004) en Argentina, hacia finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, “la madre” se construye como una realidad, tanto simbólica como material, la cual subsume toda expresión de la femineidad a la procreación, la crianza y el cuidado de los/as hijos/as. Dicha construcción, con distintos grados de éxito, procuraba transformar tanto comportamientos y actitudes, como valores y sentimientos de las mujeres respecto a sus identidades y a sus vinculaciones con sus hijos/as (Nari: 2004, 129).

Para el caso de las investigaciones aquí presentadas, se ha encontrado que los talleres indagados, haciendo referencia al “vínculo madre- hija/o” como aspecto positivo y que brindará poder en el momento del parto a algunas, y centralidad en el modelo de crianza a otras, se crean discursos específicos sobre las relaciones de género y sexualidad y sobre la capacidad reproductiva; así entendemos que, por un lado, buscan confrontar los mandatos médicos sobre los cuerpos de las mujeres, y por el otro, ordenar los relacionamientos que las jóvenes madres mantienen con el barrio y sus parientes (Gaitán 2015; Jerez 2015).

En la indagación de ambos talleres, la situación emocional de la mujer embarazada y de la madre aparece descrita como determinante en el futuro tanto psíquico como físico del individuo- específicamente la capacidad de amar-, creándose una relación lineal entre emociones de la embarazada y el futuro moral del/a niño/a. De esta forma, el trabajo sobre las emociones pero también sobre los hábitos de las mujeres embarazadas y madres, regula el comportamiento de aquellas con su propio cuerpo y con el bebé (Nari, 2004).

#### *Pistas para continuar reflexionando*

Ya el movimiento feminista en la Segunda Ola había impulsado una búsqueda específica de reconocimiento del ámbito “privado” de la vida cotidiana, en términos políticos y como materia factible de ser abordada analíticamente. Deudora de dicha búsqueda, a la vez que, heredera de los aportes del *black feminism*, esta ponencia es el resultado- aún incipiente- de determinadas discusiones que nos unieron con el objetivo de continuar problematizando analíticamente la vida social de las mujeres. En este sentido, atentas a explorar el trabajo en conjunto, esta ponencia presenta algunas claves respecto de cómo pensar, desde una perspectiva interseccional, las configuraciones y las regulaciones en torno a las maternidades.

Signadas por los cruces y las tensiones de nuestros trabajos etnográficos individuales, encontramos como elemento central en la implementación de ambos talleres, la recuperación de ciertos conceptos

provenientes de determinadas áreas de la psicología y la medicina, que legitiman el adentrarse en una búsqueda por acercarse y reivindicar un supuesto “instinto” maternal a través del vínculo madre-hija/o. Si bien los talleres de la agrupación CRB, proponen una búsqueda “interior” hacia el propio “instinto”, mientras que en los talleres implementados por el Estado se refuerza el aspecto de cómo enseñarlo y aprenderlo, la presente ponencia considera que ambas propuestas forman parte de un mismo mandato social, enraizada en una supuesta “esencia” maternal de las mujeres. En este sentido, queda en evidencia cierta contradicción en la sugerencia y enseñanza de acciones que se suponen naturales, de un sentido común propio de las mujeres. Esta tensión entre naturaleza y costumbres podría ser pensada como el resultado de legitimar prácticas en la naturaleza (biología) maternalizada de las mujeres.

Así las cosas, los discursos respecto al “vínculo madre-hija/o” que circulan en ambos talleres, se encuentran fuertemente atravesados por la clase social, el género y la edad, los cuales son marcadores sociales que se interrelacionan no de manera jerarquizadas o sumada, sino intersectada (hooks, 1981; Crenshaw, 1989; Yuval-Davis, 2006). Si bien el desarrollo de los talleres y las relaciones que allí se traman entre las que lo imparten y las que lo reciben, se ve atravesado de manera diferencial por los marcadores sociales nombrados anteriormente- y que debe ser materia de una indagación más profunda-en ambos espacios, se refuerzan ciertos mandatos “costosos” para las mujeres. Por ejemplo, ciertas reivindicaciones respecto de una maternidad intensiva, que pueden alimentar representaciones que aumenten las brechas de clase, vinculadas a determinados bienes simbólicos y materiales accesibles solo para algunos sectores sociales.

### *Referencias bibliográficas*

- Crenshaw, K. (1989).** «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», *University of Chicago Legal Forum*, p.p 138-67.
- Davis- Floyd, R. (1993).** «The technocratic model of birth», in Tower Hollis, S. et al. (ed.) *Feminist theory in the study of folklore*. University of Illinois Press.
- Davis-Floyd, R. (2001).** «The technocratic, humanistic, and holistic paradigms of childbirth». *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 75, 5-23.
- Diniz, C. S. G. (2005).** «Humanização da assistência ao parto no Brasil: os muitos sentidos de um movimento». *Ciênc saúde coletiva*, 10.3, 627-637.
- Fraser, N. (1991).** «La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista feminista de la cultura política del capitalismo tardío». En *Revista Debate Feminista*,.

- Fraser, N. y Linda Gordon (1994).** «A genealogy of Dependency: Traicing a Keyword of the U.S Welfare State». En *Signs*, Vol.19, No.2 P.p 309-336.
- Fraser, N. (1997).** «Una genealogía de la ‘dependencia’. Rastreado una palabra clave del Estado benefactor en los Estados Unidos» en Fraser, N., *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gaitán, A. C. (2013).** «El sentido común de ser mamás’: intervención estatal sobre maternidades juveniles en un barrio del conurbano bonaerense» en *Revista Zona Franca*, N°22, p.p 3-12.
- Gaitán, A. C. (2015).** «Construyendo y reconstruyendo maternidades. Algunos aspectos de las tramas de intervención contemporáneas sobre jóvenes mujeres de un barrio del Gran Buenos Aires». *Revista Apuntes*, n. 76, p.p 37-57.
- Haney, L. (1996).** «Homeboys, babies, men in suits: The state and the reproduction of male dominance». En: *American Sociological Review*, Vol.61, No.5, p-p 759-778.
- Haney, L. (2002)** *Inventing the needy: gender and the politics of welfare in Hungary*. Berkeley: University California Press.
- hooks, b. (1981).** *Ain’t I a Woman*. Boston, MA: South End Press.
- Jerez, C. (2015).** *Partos “Humanizados”, clase y género en la crítica a la violencia hacia las mujeres en los partos*. Tesis de Licenciatura. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Maceira, V. (2012).** «Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires», *Boletín Informativo Observatorio das Metropoles*, N° 224.
- Nari, M. (2004).** *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Odent, M. (2008).** *La vida fetal, el nacimiento y el futuro de la humanidad*. España: Editorial Ob Stare.
- Tabbush, C. y Gentile, M. (2014).** «Madres transgresoras y bebés ‘tumberos’: La regulación de la maternidad y la crianza tras las rejas», en Tarducci M. (comp), *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres.
- Tarducci, M. (org). (2008).** *Maternidades en El siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio.
- Viveros Vigoya, Mara y Gregorio Gil, Carmen (2014).** «Presentación». En: *Revista de Estudios Sociales*, N° 49, p.p 9-16.
- Yuval-Davis, Nira. (2006).** «Intersectionality and Feminist Politics. European Journal of Women’s Studies». En: *European Journal of Women's Studies*, Vol 13 (3), pp. 193-209.